Maneras de des-figurar el hogar

Nicole Hortua Franco

Nicole Hortua Franco

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Facultad de Artes ASAB
Programa de Artes Plásticas y Visuales

Tutor: Sebastián Sandoval Quimbayo
Corrección de estilo: Camilo S. Sepúlveda

Bogotá D.C.

2023

A Rosalía,
la nómada boyacense que trajo mi sangre hasta aquí.



Introducción: El tiempo largo y las cosas que anclan 1

7 ***La lejanía y la nostalgia desfigurativa***

Nómada 21

51 ***Maneras de des-figurar el hogar***

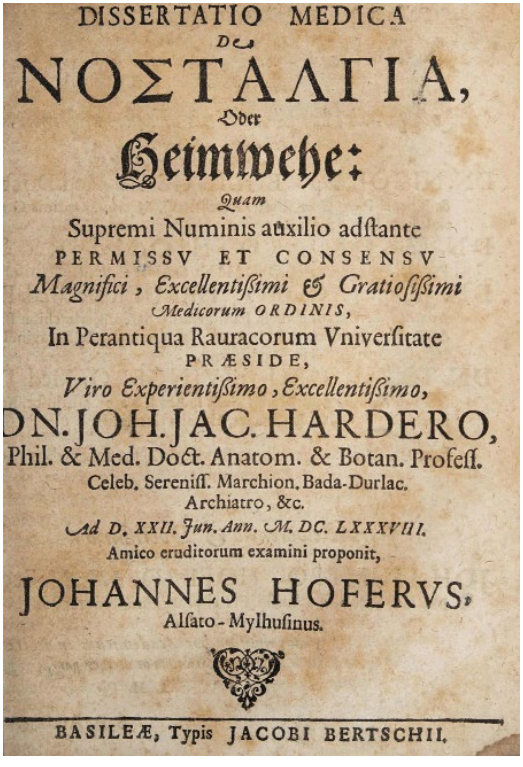
Reconocimientos ***en*** y ***de*** la calidez 63

81 ***Anexos***

Referencias 90

Introducción: El tiempo largo y las cosas que anclan

La palabra nostalgia proviene de la conjunción del griego clásico *nostos*, que hace referencia a "regresar", y *algos*, que se refiere a "dolor". Fue un término propuesto en 1688 en la tesis doctoral en medicina de Johannes Hofer, en la que postulaba el descubrimiento de una nueva patología designada nostalgia, que solía aquejar a los jóvenes soldados suizos en su romántico y tortuoso deseo de regresar a su hogar. El autor propuso introducir esta nueva palabra a la lengua, titulando su estudio como *Dissertatio medica de nostalgia oder Heimweh*, donde aproxima el nombre de la patología al alemán Heimweh, donde *Heim* se traduce


DISSERTATIO MEDICA
De
NOΣTAΛΓIA,
Oder
Heimwehe:
Quam
Supremi Numinis auxilio adstante
PERMISSV ET CONSENSV
Magnifici, Excellentissimi & Gratiosissimi
Medicorum ORDINIS,
In Perantiqua Rauracorum Vniversitate
PRÆSIDE,
Viro Experientissimo, Excellentissimo,
DN. JOH. JAC. HARDERO,
Phil. & Med. Doct. Anatom. & Botan. Profess.
Celeb. Sereniss. Marchion. Bada-Durlac.
Archiatro, &c.
Ad D. XXII. Jun. Ann. M. DC. LXXXVIII.
Amico eruditorum examini proponit,
JOHANNES HOFERVS,
Alsato-Mylhusinus.
BASILEÆ, Typis JACOBI BERTSCHII.

Portada de *Dissertatio medica de nostalgia oder Heimweh* por Johannes Hofer. 1688

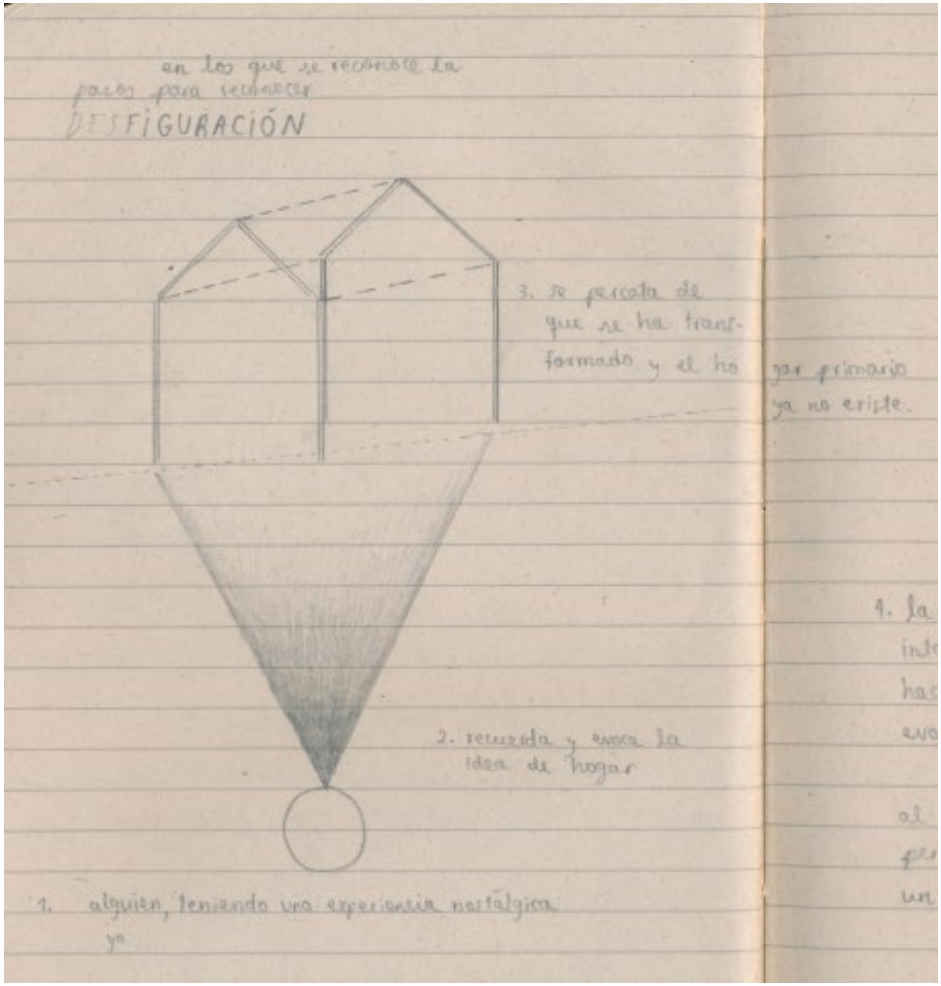
como “hogar” y *weh*, como ”doloroso”. Desde aquel origen etimológico, se revela la relación que existe entre la idea de hogar y la emocionalidad. La nostalgia generada por la lejanía de lo que se considera hogar es un síntoma frecuente en la contemporaneidad, y responde en muchos casos a la incompatibilidad entre lo que se comprende como hogar y la realidad de este.

La concepción del hogar en nuestra contemporaneidad, las desemejanzas que existen entre las maneras de experimentarlo y la conexión que genera con la nostalgia establecen el punto de partida de este proceso creativo. Para desarrollarlo, he revisado la idea de hogar en diferentes campos en los que vislumbré algún vínculo con mi percepción y experiencia particular, como la geografía desde Theano Terlenki (1996) y su ensayo “Home as a Region”, donde estudia la concepción general sobre el hogar y cómo esta es atravesada por el espacio geográfico y sus afectaciones sociales. También desde “Notas para una sociología del hogar”, donde el sociólogo F. Sánchez Bravo (2015) recoge algunas definiciones en las que, a grandes rasgos, se enfoca en la idea de hogar como un lugar de residencia y un conjunto de personas. En cuanto a las Artes Plásticas, me acerco a la obra de Leyla Cárdenas para desenredar un poco la relación entre la emoción y lo material, y para entender cómo estos dos mundos, aunque parezcan opuestos en ciertos casos, se intercomunican y complementan. Finalmente, en un ejercicio exploratorio y metodológico, efectúo una serie de entrevistas a un grupo de veinte personas residentes de Bogotá, de diferentes edades, géneros y oficios, para conocer directamente las percepciones reales y locales que existen sobre la idea del hogar y observar en qué medida coinciden o no con las nociones que se establecen desde los campos mencionados.

En la mayoría de estas indagaciones percibí una inclinación hacia la definición del hogar como una idea fundamentada desde lo tangible, de donde extraigo el modelo estándar de hogar compuesto por casa + familia + dinámicas relacionales (en adelante, *c+f+dr*). Este modelo es el que detona las inquietudes que me llevan a desarrollar este proyecto. Agrupa lo que se supone que es el hogar, ideas heredadas, aprehendidas o aprendidas desde la experiencia, que llegaron a ser la noción común para entenderlo y referirse a este. Sin embargo, no es un modelo aplicable a todas las personas; así sea un soldado suizo lejos de su país o una joven que recién dejó la casa de su núcleo familiar, ambas experiencias se enmarcan en la carencia de alguno o varios de los elementos que componen *c+f+dr.* De esta manera, cuestiono lo problemático que es continuar replicando una idea que cada vez es menos compatible con las experiencias de hogar en la contemporaneidad.

En Maneras de desfigurar el hogar, luego de comprender los enlaces entre nostalgia, hogar y prácticas artísticas, propongo una reflexión sobre la idea de hogar, donde esta sobrepase el modelo *c+f+dr* y acoja la soledad, la fragmentación, el traslado, entre otros factores que desfiguran este postulado, reconfigurando y ampliando su concepción contemporánea.

Este proceso investigativo desemboca en una pieza plástica en la que, a partir de una instalación textil y el uso de la luz como material en el espacio, reflexiono sobre la inestabilidad del modelo estándar de hogar y cómo al desfigurarlo se liberaría de la estructura que pretende su estandarización y se aceptaría como un concepto maleable y adaptable a cada experiencia particular.

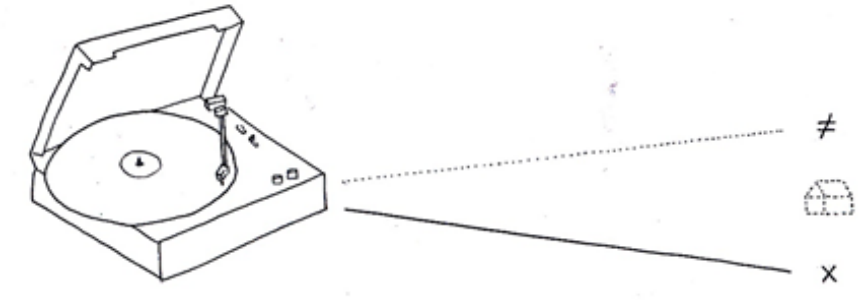


Notas de bitácora.

Sospecho que, para mí, el hogar es un espacio que se pueda mapear, entender y ejercitar desde el terreno emocional.

Se recuerda; se evoca; se construye; se le suma y se le resta, así se desfigura; se anhela.
Todo sin mover un dedo.

La lejanía y la nostalgia desfigurativa



Cómo extraño mi sabana hermosa,
metido en la cordillera,
esperando que llegue la hora
de regresar a mi tierra
En el Valle de Pubenza me he metido,
lejanía que me tiene entristecido

En mi pecho floreció
una cumbia de la nostalgia
como una lágrima que se escapa
Cumbia del alma
Cumbia que madruga sobre Pubenza
con insistencia buscado a Cauca

Ay, me da, qué tristeza que me da,
me da, me da la lejanía
Ay, me da, qué tristeza que me da
estar tan lejos de la tierra mía
(...)
Mi sabana se queda esperando que
yo regrese algún día y por dentro
yo siento el llamado que me
hace la tierra mía
Y un amor que cada noche me desvela
que se ocupa del momento que me queda

Lisandro Meza, "Lejanía" (1982)

Recuerdo entonces esta foto que encontré hace unos pocos años. Mi mamá la guardó y quizá olvidó ponerla en el álbum.
Era el Día de los Niños, estaba disfrazada y posaba junto a mis papás frente al jardín infantil donde hice preescolar.
Recuerdo la calidez, la sensación de seguridad, la comodidad, pero no recuerdo esa tarde



En el 2017, la Universidad de Surrey, en el Reino Unido, realizó un estudio acerca de la relación entre la nostalgia y el espacio, el cual constó de una serie de experimentos donde un grupo de dos mil personas observó fotografías que registraban lugares emocionalmente importantes para ellas, mientras su actividad cerebral era analizada. El estudio arrojó resultados con una alta actividad neuronal en la amígdala y en la corteza prefrontal medial, áreas del cerebro en las que se regulan las respuestas emocionales activadas por la memoria. Así, se demostró cómo lo que denominamos nostalgia se origina al percibir y estimular la memoria a través de recuerdos anclados emocionalmente que nos conectan con nuestro pasado, como observar un álbum fotográfico, reproducir alguna canción que acostumbrábamos escuchar durante la infancia o tocar un tejido que decoraba el lugar donde crecimos.

La idea sobre el hogar ha sido concebida a partir de su supuesta tangibilidad y permanencia, factores que, aunque denotan firmeza, son susceptibles al cambio. El hecho de que la premisa sobre el modelo *c+f+dr* permanezca intacta genera disonancia, ya que proclama estabilidad sobre un concepto que es potencialmente cambiante. Al ejercitar la memoria y recordar el hogar, la nostalgia es la que permite percatarse de los cam-

bios, las ausencias y sus consecuencias, pues si el hogar fuese realmente estable, no cambiaría ni habría algo que extrañar.

Si la nostalgia forma parte del ejercicio de recordar, existe entonces en función de las experiencias y las transformaciones vividas en el pasar del tiempo; así, sin cambio de vivienda, vacíos relacionales o pérdida de objetos, no habría algo para anhelar de regreso. En mi experiencia, la nostalgia ha actuado como un estímulo para repensar la idea y definición de hogar, así como para cuestionar lo que se supone que es: una estructura estable compuesta por una casa, una familia y las dinámicas relacionales generadas dentro de esta interacción. Esta descripción resulta de un compilado de definiciones reunidas desde la arquitectura, la filosofía y la sociología, en las que ahondaré más adelante. La rigidez del modelo *c+f+dr* es lo que me genera una serie de cuestionamientos, los cuales me llevaron a plantear la pregunta que guía mi proceso: ¿por qué se prolonga un modelo que es insuficiente para referirse a las realidades contemporáneas de hogar, cuando resulta evidente su incompatibilidad con las experiencias que se enmarcan en la soledad, la fragmentación y el desplazamiento?

Hay situaciones donde nuestro habitar en el mundo tangible está expuesto y en las que la idea de hogar se transforma; la manera de percatarse de esto es fijar nuestra atención en como se supone que este es. Para entender mejor como es que los trasteos, las separaciones, la pérdida y demás factores desfiguran el hogar, es necesario examinar algunos campos que lo han definido y que probablemente han contribuido a la construcción social que se tiene sobre este.

En la arquitectura, la idea de hogar se concibe como un espacio óptimo para habitar y residir; en resumen, un lugar netamente físico (Salas, 2013). En este caso, la definición que se propone hace referencia explícita a una construcción, ya sea un apartamento, un edificio entero, una casa, una finca o un refugio informal. Me interesa como Salas (2013) corrobora, desde una revisión a la arquitectura residencial, la esencialidad del elemento *c* (casa) en el modelo de la estructura estándar de hogar. Al reafirmar este factor, aquel postulado sería insuficiente para acoger en su definición a quienes no tenemos una vivienda estable, no poseemos una casa, vivimos en arriendo o nos mudamos constantemente, no solo de residencia, sino de ciudad.

Una de las contribuciones contemporáneas de la filosofía al problema del habitar alude a la relación entre vivienda, casa y hogar, en la que se reconocen tres niveles del asentamiento y la residencia en la vida humana: (1) los aspectos técnicos y físicos, que harían referencia a la casa y se relacionan directamente con la arquitectura; (2) los aspectos sociales, económicos y político-jurídicos, es decir, la vivienda y sus dinámicas relacionales y la interacción de estas con el contexto; (3) por último, los aspectos culturales, psicológicos, simbólicos y existenciales, que apuntan al hogar, pues las ciencias sociales invocan primero al hogar al momento de referirse propiamente a la vivienda, evadiendo la carga semántica que tiene esta palabra en el español, donde se refiere de forma directa al centro íntimo del lugar que se habita (Pinilla, 2005). En este caso, la propuesta de Pinilla desde la filosofía es un poco más cercana a mi postura, pues hace una diferenciación entre casa y hogar, y refuta la idea de *hogar = casa + familia + dinámicas relacionales*, validando los aspectos psicológicos que generan la necesidad de reconocer el concepto de hogar.

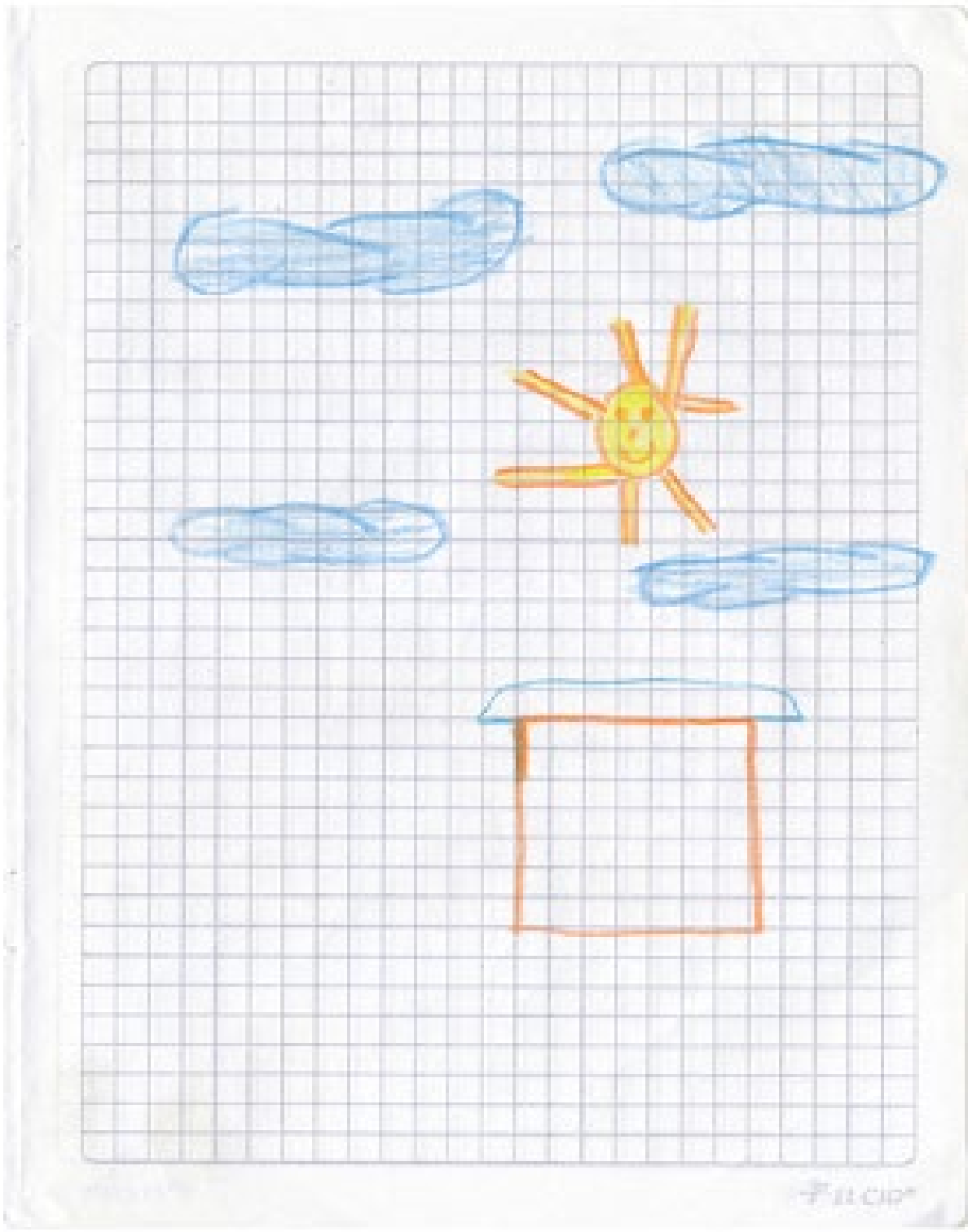
Desde la sociología, se apunta a dos acepciones: (1) la unidad de convivencia, el lugar donde se vive la intimidad con la familia y se desarrolla la vida privada; es el espacio donde se vive, y las personas que lo habitan y forman una familia; (2) conjunto de personas que ponen en común sus recursos para la satisfacción de sus necesidades; no implica necesariamente parentesco o cohabitación, aunque esto sea lo más común (Sánchez Bravo, 2015). Me interesa como estos enunciados desde la sociología acogen la totalidad del modelo estándar, pues plantean al hogar como un lugar *(c)*, donde se vive la intimidad *(dr)* con la familia *(f)* y se desarrolla la vida privada. Al parecer, podría haber extraído el modelo solamente desde esta propuesta de Sánchez Bravo, pero no sería interesante, ni tendría solidez sin más lugares que la respalden y, además, la cuestionen. Estos postulados permiten entender cómo se puede consolidar y construir el imaginario colectivo que permea y se replica en lugares actualmente más cotidianos, masivos y de fácil —o involuntario— acceso, como algunos casos de la televisión, la publicidad o los libros.

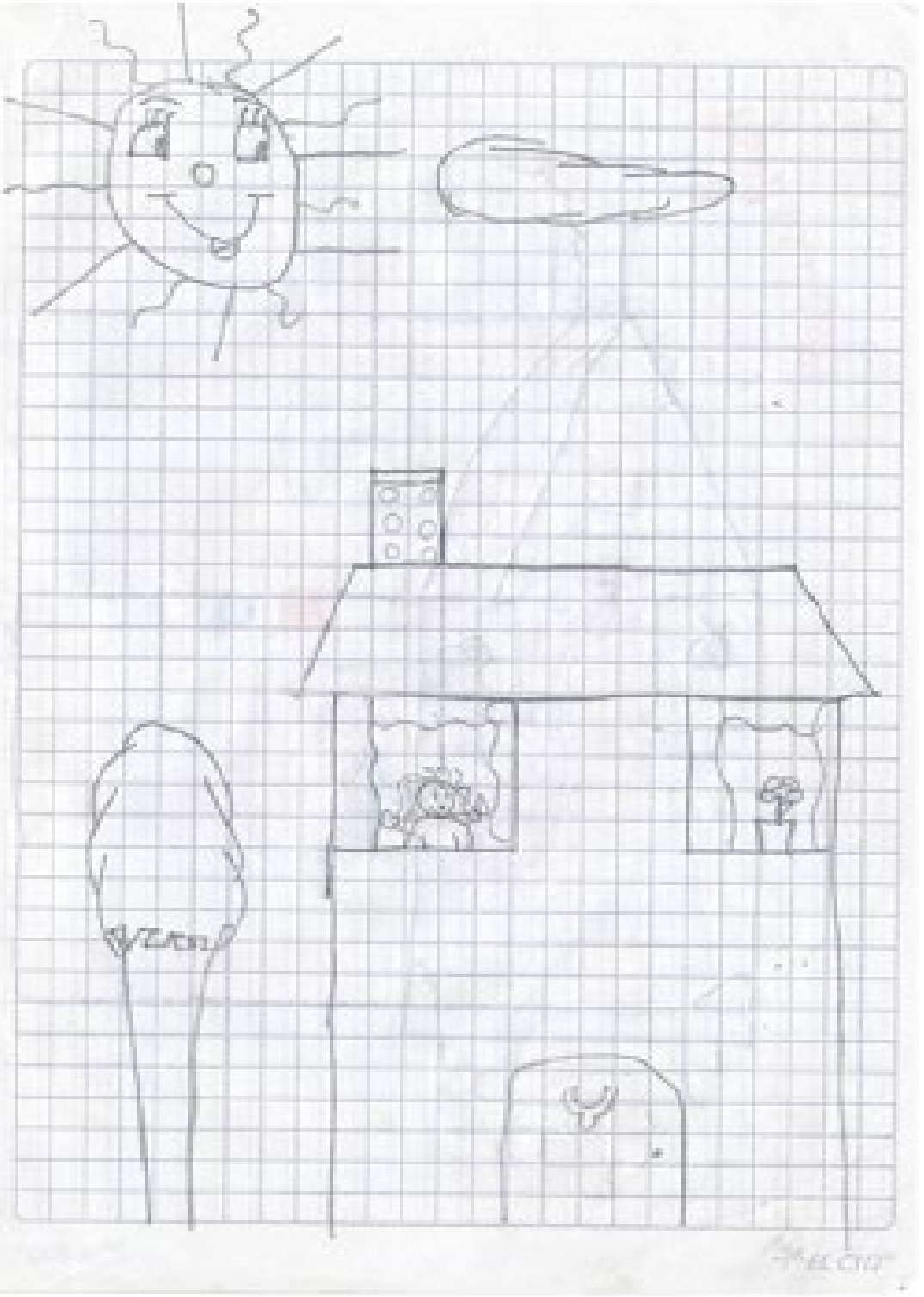
Al recordar la manera en la que crecí, dentro de una estructura de hogar que intentó acercarse lo máximo posible a este modelo, me di cuenta de que muchos de los elementos que lo configuraban se desvanecieron y desaparecieron luego de múltiples mudanzas, de dejar de cohabitar los espacios con mi familia y de desvincularme de objetos que fueron importantes para mí. Sopesando las transformaciones que ha sufrido lo que configuraba mi hogar, se esclarece cómo las materialidades que ayudan a forjar estos escenarios llegan a ser pasajeras e inestables, se reemplazan por otras o sencillamente se prescinde de ellas. Estos cambios revelan la mutabilidad del modelo del hogar, descubriendo que podría no ser úni-

camente un lugar compuesto por hábitos, objetos, relaciones y demás materialidades.

Las improntas emocionales han marcado esas materialidades durante mucho tiempo, siendo poderosas en la manera en que me permitieron sentir y tener la aparente certeza de que el espacio que habitábamos era un hogar; esta experiencia certera originaria sería mi *hogar primario.* Al percatarme de la ausencia de estas materialidades, la naturaleza nostálgica del acto de recordar fue la que funcionó como catalizador para entender el problema del reconocimiento del hogar a partir del modelo estándar, pues solo lo cuestioné al carecer de aquella certeza.

A pesar de que la relación entre lo material y lo sensible sea casi imprescindible al momento de referirse al hogar, al mudarse y dejar atrás dichas materialidades que lo conforman, perder objetos o terminar relaciones, este no desaparece, pues la emocionalidad impregnada en esta idea es almacenada, es algo evocable. Cuando cambia alguno o todos los componentes del modelo *c+f+dr,* me pregunto: ¿cómo se transforma la idea de hogar a través del paso del tiempo, las mudanzas, el crecimiento, la soledad y demás factores que desfiguran este modelo?





Un poco antes de haber empezado este proyecto, volví a vivir en la casa donde me criaron.

Cambió.

No es tan cómoda como antes, ni cálida, ni íntima.

Nómada

En busca de seguir esclareciendo mis inquietudes sobre nostalgia y hogar, reviso el ensayo “Home as a Region”, escrito por la geógrafa griega Theano Terlenki, con quien encuentro una particular sincronía con lo que era (y es) mi sensación frente al hogar, que no puede concebirse como algo exclusivamente perteneciente al espacio físico, el cual, en consecuencia, puede destruirse o perderse.

Terlenki (1996) se refiere a cómo la idea del hogar es difícil de definir concretamente desde lo tangible: propone esta concepción como algo multidimensional y simbólico, que no corresponde a una ubicación exclusivamente geográfica, pues aunque la percepción más arraigada sobre el hogar suele coincidir de forma espacial con una vivienda, esta connota condiciones sociales, emocionales y habitacionales que permanecen gracias a la costumbre y la tradición desde el apego. Terlenki propone también una dialéctica sobre el hogar, en la que este no se convierte en un asunto al que se deba prestar atención hasta que esa percepción geográfica deja de estar presente o desaparece. Su propuesta acerca de la desaparición del hogar viene, en gran medida, a partir de la migración a gran o pequeña escala; de esta manera, describe en algunos momentos

de su texto a la percepción colectiva del hogar como el lugar de origen, una ciudad o un barrio.

Cuando intento definir el hogar, inevitablemente me remito a la infancia y a un conjunto compuesto por mi mamá y mi bisabuela, el lugar donde crecí junto a ellas y los hábitos que manteníamos en nuestra casa, como organizar la decoración juntas, ver cada cierto tiempo álbumes fotográficos, esculcar entre los juguetes viejos de mi mamá y los recuerdos que guarda mi bisabuela, o en cada año viejo lavar y enganchar en los rieles las cortinas de encaje que protegían todas las ventanas de la casa. Con la trasformación de estas experiencias, la manera en la que he intentado referirme al hogar ha cambiado bastante; me he mudado de casa ocho veces y en cada ocasión he dejado atrás muchos lugares, relaciones, una gran cantidad de objetos y, junto a todo esto, sensaciones. La tentativa de definición del hogar, a partir del hogar primario, es un ejercicio que parte de la nostalgia; abarca el anhelo que implica su etimología, mas no el dolor por no estar allí. Este ejercicio nostálgico me demostró lo problemático que es haber forjado mi idea de hogar a partir de una estructura que, aunque en un momento existió fuertemente, siempre fue vulnerable e inestable, pese a que no se enunciara abiertamente.

Muchas veces me cuestioné sobre mi hogar, si existía o no, o si lo tuve en algún momento y lo perdí. Me pregunté desde ejercicios fotográficos exploratorios o dibujos reproducidos como monotipos sobre textil, cómo se supone que luce y cómo debía (como si fuera una necesidad) traducirlo a la tangibilidad de una imagen, sin antes cuestionarme su naturaleza, si era material o emocional.

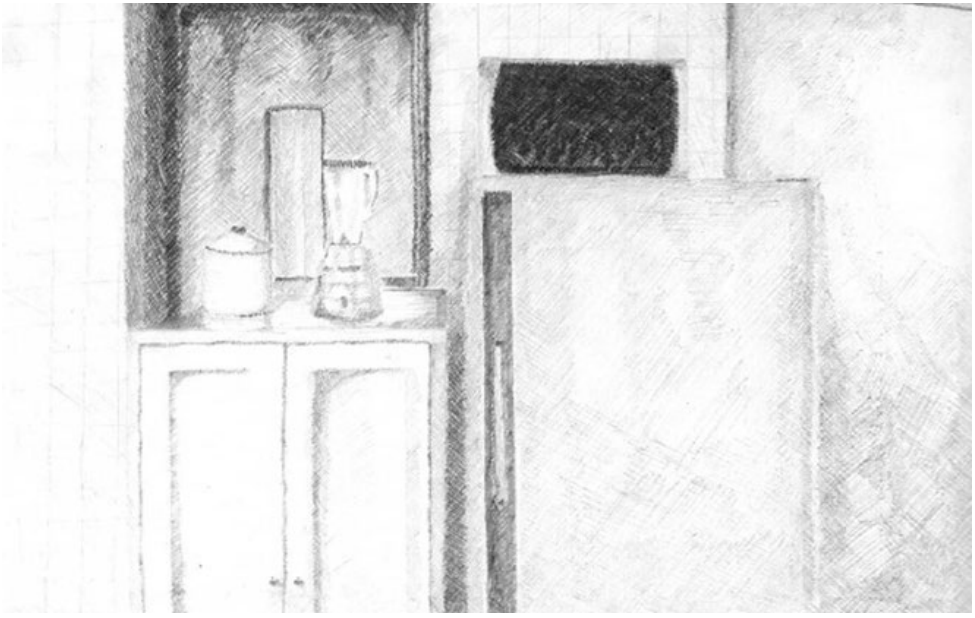
En algunos momentos de mis estudios en la academia, estuve en el lugar común de titular con la palabra hogar algunas piezas en las que únicamente me interesé en representar casas. Intuyo que esa aproximación responde a lo inmerso que está el modelo *c+f+dr* en mi imaginario. Una figura que he replicado una gran cantidad de veces es el dibujo tradicional e inocente de una casa conformada por figuras geométricas. Esta imagen se ha repetido desde mis dibujos de infancia hasta mis grabados en aguafuerte de los últimos años, donde empecé a poner en duda la codificación del hogar en relación con la casa. Ahora podría decir que entiendo al hogar como un oxímoron en sí mismo, algo que se construye con materialidades, aunque intangible.



La cocina de mi casa. 2015. Fotografía 35mm.



Mesita de noche. 2016. Fotografía 35mm.



¿Cómo luce un hogar? 2017. Dibujo en grafito sobre papel.



Dos fachadas. 2018. Dibujo en marcadores y grafito sobre papel.



2022. Fotolibro.



Detalle de *El barrio donde crecí solo existe en mi memoria.* Premio Lorenzo Jaramillo 2022. Monotipo en grafito sobre velo de cortina.

Al examinar la forma de intentar solucionar plásticamente mis inquietudes, noto la evidente tendencia hacia la representación de la casa y recuerdo a Terlenki cuando se refiere a cómo la noción que prevalece sobre el hogar coincide con la ubicación geográfica de una vivienda, sugiriendo que para el reconocimiento del hogar en una persona es necesaria mínimamente la existencia de una casa. Al objetar esta prevalencia, la autora sugiere algunas maneras de referirse al hogar —como desde la distancia, las dinámicas del apego y la expansión— y el enlace con el aspecto emocional que se encuentra implícito en esto, acercándose a cómo la intención constante de regresar al hogar es un deseo común o frecuente.
Si bien estas posturas son un gran aporte a mi inquietud sobre la percepción del hogar, la insistencia con el regreso a este continúa sugiriendo su carencia: ya sea luego de haber dejado el país de origen o al cambiar de residencia, el anhelo del regreso acarrea una aparente insatisfacción con la circunstancia actual. Indica también que esta percepción sobre el hogar no es aplicable para otras personas que no poseemos una casa o no anhelamos precisamente regresar al hogar primario, pues al haber forjado una idea de este sobre un fundamento frágil e inestable, como la no permanencia de las viviendas y de las relaciones interpersonales, hace que regresar a lo que representaba esa idea de hogar sea realmente imposible. Así mismo, la autora alude al territorio emocional como influencia para la construcción del hogar; allí confirmo mi filiación con su postura y llego a proponer no un regreso, sino un reconocimiento del hogar, donde se visualice como un espacio emocional evocable a través de sensaciones almacenadas a lo largo del tiempo, vestigios y fragmentos del hogar primario, elementos construidos y adheridos durante su transformación.

Una manera de des-figurar el hogar es viviendo en ocho lugares diferentes en diez años.



Octubre de 1996 - agosto de 2014. Barrio San Rafael, Bogotá.

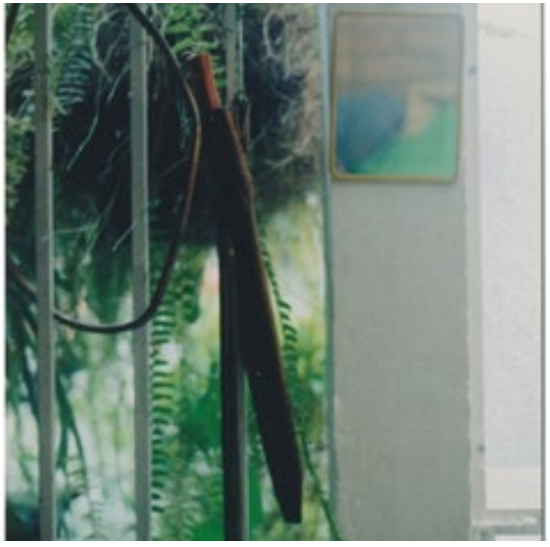


Agosto del 2014 - enero del 2016. Barrio Niza, Bogotá.



Enero del 2016 - mayo del 2018. Barrio Niza, Bogotá.

Mayo del 2018 - junio del 2018. Barrio Contador, Bogotá.



Junio del 2018 - noviembre del 2018. Barrio Marsella, Fusagasugá.



Noviembre del 2018 - octubre del 2019. Barrio Niza, Bogotá.



Octubre del 2019 - junio del 2020. Barrio Teusaquillo, Bogotá.



Junio del 2020 - febrero del 2021. Barrio Belalcázar, Bogotá.



Febrero del 2021 - marzo del 2021. Vereda Guayaquil Bajo, Quindío.



Marzo del 2021 - ahora. Barrio San Rafael, Bogotá.

Estas imágenes recorren diferentes lugares que han sido mi vivienda los últimos años; he cambiado de ciudad, de barrio y de habitaciones, y en cada una he vivido bajo dinámicas diferentes que han influenciado mi inquietud sobre el ser una nómada y tener hogar. Son fotografías, en su mayoría análogas, que forman parte de mi archivo personal; la primera la encontré al digitalizar unos negativos que permanecían guardados en la casa donde crecí, las demás han sido hechas por mí. Al seleccionarlas, quise escoger las imágenes que mejor capturaran la esencia de cada lugar y poder compartir las sensaciones que me evoca recordarlos; en algunas hay calidez en los tonos, en otras hay personas de mi familia, en unas cuantas hay objetos que ya no tengo. Al organizar el relato visual, me percaté de que no habría fotografía para el cuarto lugar que habité, pues por las condiciones del espacio nunca pude tener mis cámaras. De manera similar, tampoco hallé fotos para ilustrar el sexto lugar, ya que fue una época en la que aspectos emocionales y de salud no me permitieron crear imágenes. De este modo, noto cómo a partir de ejercicios que parecen sencillos, como escoger una foto por cada vivienda que he tenido, sale a la luz la necesidad de reconfigurar la percepción del hogar: en este caso, al no encontrar imágenes que representen mi hogar, es evidente lo necesario que es poder referirse a este a partir de otros lenguajes más emocionales y menos tangibles.

Ahora, para generar una propuesta de un nuevo reconocimiento sobre el hogar, primero tendría que entender concretamente cómo se construye esta idea desde lo local. Sostuve varias conversaciones al rededor de esta idea donde encontré un sinfín de percepciones y experiencias que no encajaban con la estructura que suele circular colectivamente. Para corroborar (o no) ese imaginario colectivo, propuse un ejercicio en un grupo

de dieciocho personas de edades entre los 24 y los 61 años, de diferentes identidades de género y de muy variados oficios (veáse anexo 1); establecí un grupo heterogéneo para tener una perspectiva amplia de las diferentes ideas sobre el hogar. Tomé las definiciones propuestas por la arquitectura, la filosofía y la sociología revisadas anteriormente y con base en estas generé cuatro preguntas sencillas sobre el hogar, para estimular una respuesta que coincidiera, o no, con las posturas propuestas desde esos campos. Si "¿Qué es hogar?" se respondiera con casa, confirmaría cómo las nociones de hogar descritas permean el imaginario colectivo. O si "¿Cómo es hogar?" se responde con una serie de sensaciones emocionales, confirmaría en este caso la capacidad de transformación que tiene la idea de hogar de mutar desde lo material hacia lo intangible.

El ejercicio consistió en entregar dos papeles de 10 cm × 10 cm, uno vacío y otro donde se leía lo siguiente:

Si hogar ≠ casa,

1. Pregúntese:
¿Qué es hogar?
¿Cuándo es hogar?
¿Dónde es hogar?
¿Cómo es hogar?

2. Plasme las respuestas en el papel.

La mayoría de las respuestas son frases cortas enumeradas de la 1 a la 4, donde expresan sus ideas en relación con el hogar y, en efecto, corroboran

el imaginario de este, donde la casa, la familia y las dinámicas relacionales son los elementos que, desde sus sinónimos, se repiten una y otra vez.

Las palabras que más se repitieron fueron:

Familia
Lugar
Vivienda
Unión
Comida
Refugio
Amigues

Sin embargo, también aparecieron:

Intimidad
Amor
Soledad
Calor
Llorar
Emotividad
Tranquilidad

Estas concepciones sobre el hogar, aunque son diferentes entre sí, señalan una tendencia muy marcada hacia la réplica de una estructura tangible *(c+f+dr)*, la cual, de varias maneras, se muestra como la estándar y supuestamente ideal, a pesar de que nunca ha sido la única forma en la que

se puede experimentar, configurar y sentir el hogar. Como mencioné, el imaginario que propone ese modelo no corresponde a muchas construcciones de hogar; los cambios que experimenta esa estructura desestabilizan directamente el cimiento tangible de *c+f+dr.* Así, hace que la estabilidad reflejada en lo material y lo relacional se vea alterada y transgredida y, de forma inadvertida, que permanezca este imaginario de hogar fallidamente adoptado a partir de situaciones inexistentes o elementos ausentes, como me sucedía a mí mientras trataba de representar plásticamente la idea de hogar a través de dibujos y fotografías de la cocina de la casa de mi abuela, o con series fotográficas sobre los espacios donde crecí.
Por esto, al aceptar al hogar como un espacio de naturaleza emocional, se reconoce su capacidad mutable y adaptable y, claro, no se quedaría exclusivamente en el plano físico, donde podría dañarse y desaparecer. El hogar se convierte en algo transportable, sensible y evocable a través del ejercicio nostálgico.

La nostalgia, como remembranza constante y anhelo de lo ausente, se acopla muy bien a la inquietud sobre el retorno al hogar, al remitirse una y otra vez a imaginarios del pasado e intentar fallidamente reflejarlos en el presente, reconfirmando así la imposibilidad de retornar, como sucedía con los soldados suizos analizados por Hofer. De igual manera, funciona como una herramienta reflexiva que, a través de anclajes emocionales permeados en lo material, permite reconocer las sensaciones que detonan la originalidad íntima del hogar que se construyó desde el hogar primario, al recordar la comodidad de un espacio seguro y cálido, como lo fue quizás la casa donde se creció, las costumbres que se mantenían de niña o los lugares favoritos para pasar las tardes soleadas. Las construcciones del hogar primario son efímeras; no permanecieron con el pasar de

los años, pues toda materialidad está atravesada por la transformación. Lo importante en estos elementos son las sensaciones generadas a partir de ellos, pues contribuyen a forjar lo que se reconoce durante el crecimiento y la adultez como lo seguro, lo que genera comodidad, el bienestar de la intimidad, entre otras sensaciones que ahora configurarían la intangibilidad del hogar.

Los espacios emocionales, a pesar de tener una naturaleza intangible, pueden inducirse a partir de estímulos materiales, desde los más sutiles —tararear una melodía— hasta los más concretos —una construcción arquitectónica—. Así sucede con las sensaciones producidas desde el hogar primario: aquella calidez y comodidad puede ser detonada por la luz solar sobre la piel, un lugar que tenga un piso similar al que tenía la casa donde se creció o unos velos de cortina con la misma ligereza que tenían las que dejaban traspasar los rayos en las tardes cálidas de la infancia. Este ejercicio se enmarca también en la nostalgia de la naturaleza de recordar, no precisamente como el dolor frente al hogar que se propuso originalmente, sino desde una postura menos trágica; como lo sugería el médico francés Philippe Pinel hacia finales del siglo XVII, como réplica a la teoría de Hofer: la nostalgia se concebiría como una especie de ilusión o encanto que nos hace creer que se ha gozado de una felicidad suprema.

El reconocimiento de las sensaciones construidas por cada una desde su propio hogar primario y la capacidad de evocarlas sin necesidad de materialidades concretas son lo que daría lugar al reconocimiento del hogar intangible, portable, mutable y tan genuino como único y personal.
Esta relación entre materia y memoria, tangible e intangible, está muy

marcada en la obra de la artista colombiana Leyla Cárdenas, donde es frecuente el uso de materiales locales —escombros, muebles o capas secas de pintura de paredes—, para dar cuenta de los vestigios del paso del tiempo, y de lo que fue y ya no es. En la exhibición *El tiempo lo aguanta todo*, presentada en el 2014 en Casas Riegner, la artista utiliza la imagen fotográfica y la palabra escrita dentro de instalaciones marcadas por la ubicación de restos de escombro, en las que estas pequeñas materialidades invitan a reflexionar sobre los vacíos que deja el paso de los años; la sutileza de la localización de cada pieza y la organización de todo como conjunto invita a observar detenidamente los detalles de su fisicidad. En el caso de Cárdenas, estos anclajes materiales actúan como indicios que remiten a la arquitectura republicana y a la época del Bogotazo; y a través de su configuración en el espacio, las pistas escritas en el lugar y plasmadas en las imágenes fotográficas desarrolla la reflexión geopolítica a la que apunta su obra.

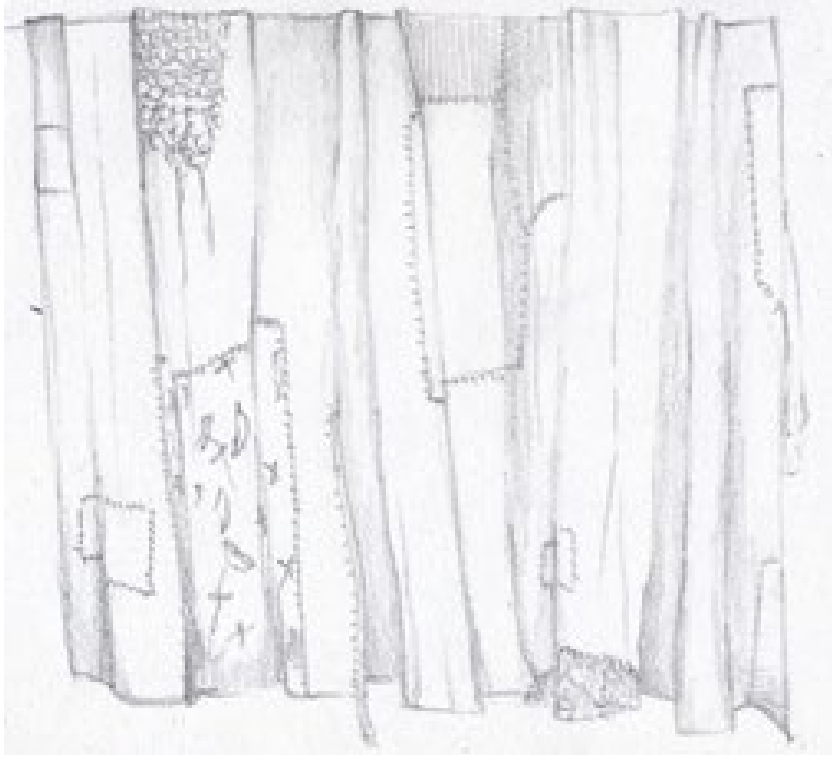


El tiempo lo aguanta todo.
Leyla Cárdenas. 2014

Este proceso de materialización me hace pensar en el reflejo del ejercicio nostálgico: valerse de pequeños indicios matéricos —en este caso escombros y palabras escritas— para reflexionar sobre un marco intangible, como lo es ahora la memoria de los acontecimientos a los que se refiere Cárdenas en su obra.

Ese proceder nostálgico en el que encamino mi proceso plástico busca detonar, estimular y evocar reflexiones sobre la impermanencia de las materialidades, su mutabilidad y sus improntas emocionales a partir de la desfiguración del hogar. Me inte-

resa la fragilidad del hogar primario como herramienta de creación: la volatilidad de lo que en un momento fue un velo de cortina o la calidez intangible de la luz del sol en las tardes, para manifestar que, aunque estas imágenes, texturas y temperaturas permanezcan en la memoria, lo que hacen en realidad es contener el sentido con el que se busca muchas veces definir el hogar.



Boceto n° 1 para materialización.

Maneras de des-figurar el hogar

La falta de certeza sobre el problema del hogar aumentaba en mí cada vez que aparecía la representación de aquel modelo *casa + familia + dinámicas relacionales* en alguna película o imagen publicitaria. Aun así, cada vez conozco más experiencias sobre el hogar que distan de encajar en este modelo, lo que aumenta mi ánimo de encontrar afinidad con una postura más amplia sobre el hogar. Ahora bien, aunque no busco derrocar el modelo replicado alrededor del hogar, sí procuro cuestionar la percepción de este, para dar cabida a las demás experiencias que existen y no suelen contemplarse.

Cuando se entiende la falta de congruencia entre el modelo estándar y la realidad, la idea de hogar se torna frágil e inestable, haciendo que concebirlo desde aquel modelo se convierta en un ejercicio atravesado por la nostalgia: en lugar de pensar en algo concreto y certero, se evoca algo que probablemente ya no existe. Al exponer este problema, encuentro necesario ofrecer un dispositivo plástico para detonar la reflexión sobre esta idea, donde, además de mostrar las incongruencias y transcodificaciones del hogar, se genere una nueva perspectiva que proponga una representación actualizada sobre lo que puede ser el hogar en medio del cambio, el desapego material, la transformación espacial y el paso del tiempo.

El hogar no es netamente tangible. Este se compone de emociones y sensaciones forjadas, almacenadas y creadas involuntariamente a través de la experiencia de crear y ejercer hogar; es evocable, transportable, íntimo y cómodo. Cuando se abandona el modelo *c+f+dr,* pensar en hogar se vuelve más ligero; al aceptar su naturaleza inmaterial se fortalece, pues, dejando de existir enteramente en la materialidad, pierde su potencial de ser destruido. Reconocer la idea de hogar más allá del modelo c+f+dr y prescindir de su rigidez permite acoger a las nómadas, las solitarias, las inestables y a quienes, según el modelo estándar, no tendríamos hogar, sino solo lugares para residir.

Asumir la idea de hogar desde el territorio emocional, luego de haberse configurado desde lo material, permite encontrar intersecciones entre lo tangible y lo intangible, dando paso a la trascendencia que tiene el mundo material para la configuración de la emocionalidad. En lo material no entran únicamente los objetos, sino también aquello que resulta y existe desde la acción, como los hábitos, la comida, las imágenes, los sonidos y demás. En este caso, encuentro materialidades que desde su naturaleza me permiten referirme a lo inestable, lo emocional y la nostalgia, como las telas traslúcidas a partir de su fragilidad y movimiento, y la luz como material maleable pero intangible; deslocalizar materiales propios de la infraestructura casera, como baldosas, láminas de madera o trozos de muro, también abre paso a la reflexión acerca de la inestabilidad y fragilidad de las fisicidades, donde de vez en cuando se busca reflejar la idea de hogar.

Algunas (o muchas) veces el hogar se forja inadvertidamente.









La emoción no pide permiso.



Reconocimientos en y de la calidez



Registro de prueba de materiales y montaje para materialización.



Boceto n° 2 para materialización.

Reconocí el hogar un día organizando la primera habitación que habité al dejar de vivir con mi familia; tenía una ventana que daba al occidente y por las tardes entraba mucho sol, y unas cortinas parecidas a unas que encargó mi mamá hace unos años, que teñían la luz y la hacían aún más cálida. Estaba sola sentada en el piso mirando dibujos, y la luz que pasaba por la ventana me calentó la piel de los brazos; el piso era de madera, igual que el de la casa de mi bisabuela.

Continuando el proceso investigativo, ahora desde la creación plástica, quise reconocer, en primer lugar, las formas, los materiales, los valores y las temperaturas que me remitían a la tangibilidad del hogar primario. De este modo, hallaría factores que me faciliten metaforizar la desfiguración del hogar a través de las modificaciones materiales de forma o tamaño.

Dentro de esas reminiscencias tangibles, me interesan dos elementos en especial: las cortinas y la luz. La materialidad de los velos de las cortinas limita lo tangible, es ligera, traslúcida y moldeable. Protege y adorna. Es un portal para la luz del sol, la invita y la tiñe. Por la luz existen las cortinas. Difuminan la luz que entra por la ventana. Protegen de ojos extraños la intimidad de las dinámicas caseras. Aíslan el frío cuando el sol se va.

Este proyecto se encaminó inicialmente hacia la instalación, el video y la escultura, indagando desde experimentaciones de formatos y materiales, la manera en que podría darle forma a mi propuesta. La manera en la que los espacios se pueden transformar a partir del emplazamiento de las piezas artísticas es lo que hace que me incline por este medio, ya que acoge e invita a transitar a su alrededor. También considero que el potencial de apreciación de una instalación a gran escala va de la mano con mi intención de generar una reflexión colectiva; el hecho de que sea una pieza que pueda ser experimentada en simultáneo por varias personas, y desde diferentes puntos de vista, resulta coherente con la premisa de ampliar la idea de hogar hacia un concepto no excluyente.

La luz y las telas traslúcidas han estado presentes desde el inicio, haciendo referencia en especial a las sensaciones generadas por la calidez de las casas. Un par de los espacios por los que he pasado no han tenido cortinas; sin embargo, los lugares en los que encuentro este objeto blando y ligero siempre me han remitido a las tardes soleadas en la casa donde experimenté mi hogar primario.

Con el fin de configurar una propuesta plástica para generar un reconocimiento del hogar a partir de su desfiguración, me valgo de las cortinas



Registro de prueba de materiales y montaje para materialización.

tradicionales. Su frágil aunque firme tejido remite a la inestabilidad de lo tangible: se moldea con el viento y la luz, su maleabilidad está en la frontera de lo material. Me permite fragmentar y unir de nuevo, hacer un objeto tan largo o tan corto como lo necesite el espacio que va a configurar y habitar. Tal como la idea de hogar que propongo, esta pieza es maleable, transportable; está construida a partir de fragmentos, está desfigurada.

En *Maneras de des-figurar el hogar* genero una instalación textil hecha cortina, construida a partir de fragmentos de telas, velos que alguna vez fueron cortinas donados por diferentes colaboradoras, con la intención de construir un objeto hecho por materiales con carácter propio, que formaron parte de diferentes casas, trozos que en algún momento filtraron la luz en alguna habitación, fragmentos que hicieron las veces (o no) de catalizadores de un hogar. La obra está proyectada para recorrer la habitación desde la ventana hasta el fondo, donde la acompaña una fuente de luz cálida, que moldea sus formas y proyecta des-figuraciones sugiriendo a la constante transformación de la idea de hogar, enmarcada en la soledad, el traslado y la mutación, propias de la contemporaneidad.

La creación de esta pieza parte de una base que cosí con fragmentos de tela recolectados y encontrados en casa de mi abuela y lugares vecinos. A esta base se le han sumado —también por medio de la costura— las telas recibidas, las cuales hicieron que creciera, configurando una sola cortina fragmentada, volátil y mutante, que hace referencia a cómo el hogar, a pesar de tener una base forjada desde lo tangible *(hogar primario)*, se transforma y se amplía de múltiples maneras y por incon-

tables razones, siendo el territorio emocional que proponía Terlenki el único espacio concreto en el que se le puede mapear permanentemente.

La pieza, junto a la luz natural y artificial, crean una instalación que busca detonar las sensaciones de calidez, intimidad y seguridad proporcionadas por la naturaleza emocional del hogar y, así mismo, generar una reflexión sobre la posibilidad de evocar estas sensaciones sin la necesidad de poseer las materialidades que el modelo estándar de hogar exige.





la luz a través de las telas traslúcidas

son
eran

tardes en la sala, colgar la ropa en el tendedero del patio,
hacer refugios en el comedor con sábanas y cobijas.

Luego de trascender del hogar primario, reconocí al hogar momentáneamente en

las sensaciones generadas por

las sombras de las rejas impresas temporalmente en el asfalto
germinar semillas en algodón húmedo
encontrar el nombre de mi bisabuela en un jardín de hojas
escuchar a quien quiero cantando en su habitación
compartir la crianza de una perra
volver a oír canciones que había olvidado durante años
contemplar telas traslúcidas que luego serían cortinas
habitar espacios con luz cálida
cuidar plantas
andar con la ropa llena de pelitos de perra



Registro de *Maneras de des-figurar el hogar,* en el marco de la 55a Muestra de Proyectos de Grado del programa de Artes Plásticas y Visuales, *Tramas Narrativas: del adentro al afuera.*















siendo casa comprendí que siempre quise ser hogar
sola o en manada, pero nómada
genuina e ilegible

tan humana y animala
que piensen que está mal escrito
que no lo entiendan
que recuerden su ser creyendo que recuerdan las casas de sus abuelas

ser hogar, ser un rosal y un velo roído
no hacer caso al diccionario
olvidar lo aprendido
rescatar la emoción

ser leal a la jauría que llevo dentro
destruir y decir la verdad
a-hogar-me

Anexos

1.

Si hogar ≠ casa,

1. Pregúntese ¿Qué es hogar?

¿Cuándo es hogar?

¿Dónde es hogar?

¿Cómo es hogar?

2. Plasme las respuestas en el papel.

1. Espacio seguro y tranquilo donde me siento acompañado
2. Cuando estoy con mi papá, sin importar el lugar.
3. Mi niñez
4. Ten comida rica y conversaciones chéveres

1. Un lugar seguro en donde además de poder encontrar paz y tranquilidad, puedes suplir necesidades como el dormir, alimentarse, etc.
2. Cuando te sientes tranquila de experimentar cualquier etapa, tanto felicidades, como angustias, tristezas... Cuando puedes expresar y experimentar cualquiera de estas situaciones con tranquilidad, ~~este~~ en ese momento es hogar.
3. Donde no te sientas juzgadx por ser tu mismx, donde estés segura y tranquila.
4. Hogar es como tú mismx te encuentres emocional, psicológica y físicamente. Es un reflejo de nosotras mismas.

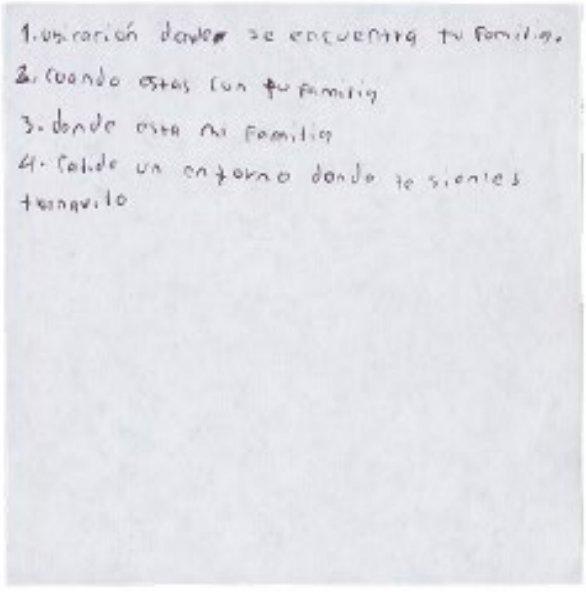
Demetria

Que es hogar? para mi es el lugar donde tenemos una casa.

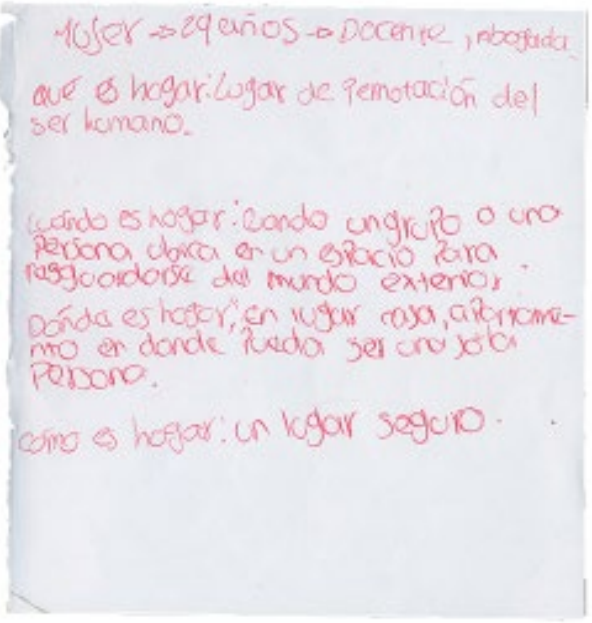
Cuando es hogar?
es donde vivimos en unión familiar, compuesto por Papá, mamá e hijos.

Donde es hogar?
Es el lugar o procedencia donde tenemos una propiedad para formar una familia.

Como es hogar?
La formación de una familia compuesta por varios miembros siendo un hogar lleno de sabiduría, amor y compresion.



1. Ubicación donde se encuentra tu familia.
2. Cuando estas con tu familia
3. donde esta mi familia
4. Calido un entorno donde te sientes tranquilo



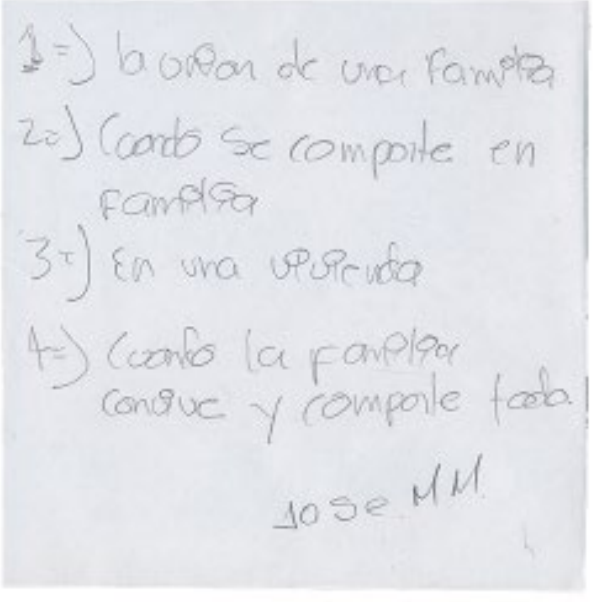
Mujer - 29 años - Docente, abogada

que es hogar: Lugar de pernotación del ser humano.

Cuando es hogar: Cuando un grupo o una persona dentro en un espacio para resguardarse del mundo exterior.

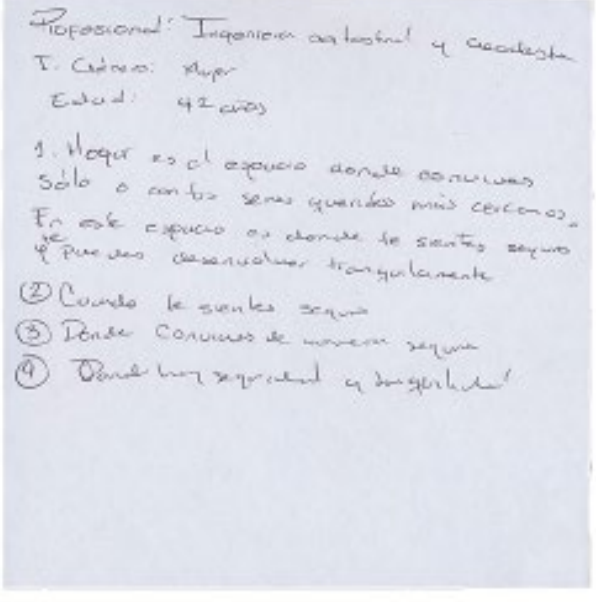
Donde es hogar: en lugar casa, ciertamente en donde puede ser uno mismo Persona.

como es hogar: un lugar seguro.



1=) la unión de una familia
2=) Cuando se compone en familia
3=) En una vivienda
4=) Cuando la familia convive y comparte todo

Jose MM



Profesional: Ingeniera agrónoma y docente
Edad: 42 años

1. Hogar es el espacio donde convives sólo o con tus seres queridos más cercanos. En este espacio es donde te sientes seguro y puedes desenvolver tranquilamente
2. Cuando te sientes seguro
3. Donde convives de manera segura
4. Donde hay seguridad y tranquilidad

1. Para mí el hogar más que un lugar es un concepto, es donde me siento cómoda, segura, cuidada, querida y en confianza.
2. Cuando estoy con las personas que quiero y llevo en el corazón
3. Bucaramanga
4. cálido, cómodo, seguro y querido

→ Abogada
→ 27 años
→ Mujer cisgénero

1) Qué es hogar: Un lugar de encuentro.
2) Cuándo es hogar: Cuando es lugar cuida, protege, forma, acoge, educa.
3) Dónde es hogar: Donde se siente feliz. donde haya realización. donde se viva bien, libre y sin discriminación
4) Cómo es hogar: Seguro.

Edad: 24 años
Género: Masculino
Profesión: Abogado

I) El hogar es un sentimiento de tranquilidad, calma, amor y confianza. No es sinónimo de vivienda (casa, apartamento, etc).
II) Hay un hogar cuando uno o unas personas se sienten en calma con sí mismo u otros.
III) No hay un lugar físico necesario para que haya un hogar. Una persona puede ello
IV) El amor es hogar.



REFUGIO



*Es hogar con mis amix

*Con mi cuerpo cuando bailo

*Tranquilo para estar en calzones en bola y llorar.

Hogar es una caja de cartón para un gato.

1. Construcción de tejido social
2. Transmite un sentimiento de Protección
3. Espacio que recoge emociones
4. Protección, tranquilidad, exclusividad

NACIDA
37
FEMENINO

1- MAMÁ - ESPEJO - FAMILIA
2- Cuando ellxs están ahí.
3- En la cocina, con el espíritu de mi abuela.
4- En tranquilo, un café, en los brazos de la que amo.

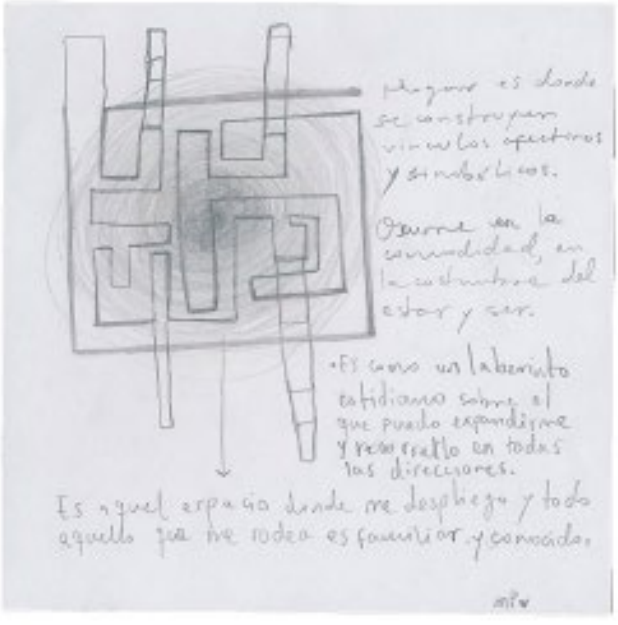
1.

Hogar es mi familia.

Es hogar cuando puedo ser yo misma sin que me juzguen.

Es hogar donde puedo estar tranquila, a gusto y puedo hacer lo que me gusta.

El hogar es tranquilo, pacífico, feliz, amor.







El hogar es donde uno se encuentra, donde se es y se está, por lo tanto si uno se encuentra de ese lugar, el cuándo es el presente de esa conciencia del yo.

El hogar es sinónimo de resguardo, refugio, comodidad y de cierta forma calor.
Si falta algún elemento dentro material, se podría decir que el "hogar" es forzado o no existe en el sentido en que es un estado temporal. Desde el no hogar al hogar o al revés.

En total, fueron 18 las personas entrevistadas.

Gran parte de las respuestas se enmarcan en el modelo c+f+dr; las que no, confirman la existencia de experiencias de hogar que distan de la norma.

Además de palabras, hay imágenes como respuestas. Hacen referencia a seres, símbolos sentimentales e indicios espaciales.

2.

Categorización

Una categorización viable surge al revisar la relación tiempo-hogar, donde existe inicialmente un hogar primario en el que se forja esta construcción de manera exacta o muy cercana a la norma. Con el pasar del tiempo, surgiría el hogar transitorio en el que estas certezas forjadas se empiezan a desvanecer, al mudarse de vivienda, salir del núcleo familiar, cambiar de hábitos relacionales o desprenderse de objetos, sonidos o sabores que en un momento pertenecían a las dinámicas de hogar primario. En tercer y último lugar, aparecería el poshogar, donde estas certezas materiales y relacionales ya se han desvanecido y transformado por completo, la percepción que existía acerca del hogar ya no es compatible con la realidad y se detonan las preguntas: si hogar ≠ familia + casa + dinámicas relacionales, ¿qué es entonces un hogar?, ¿cómo pasa de ser algo físico y perceptible a ser un imaginario?

3.

Hogar y poshogar:

Ya no pensar, sino sentir el hogar, invita a percibirlo de otras maneras:

Proponer el concepto de poshogar: haría referencia a lo que sucede luego de desfigurar el modelo establecido de hogar (descrita en el capítulo La lejanía y la nostalgia desfigurativa) y la reconstrucción de este concepto a partir de lo intangible (emocional), lo que se transforma (lo material) y, también, lo que permanece y permite adherir la emoción a la materialidad (hábitos). Este concepto estaría ligado a la idea de nueva nostalgia que propone Youngblood (1970), una nostalgia que no se remite al pasado, sino que se piensa desde el constante movimiento del tiempo presente. De esta manera, el poshogar supondría un espacio emocional en el que se acepta la transformación del hogar original (infancia-núcleo familiar) y se construye a partir de la identidad de cada persona (cómo se mueve en el espacio, qué hábitos tiene, qué anhela, qué objetos aprecia, etc.).

¿Pueden haber varios poshogares o solo es uno?
¿Qué es?
Un espacio emocional en el que se acepta la transformación del hogar original u hogar primario (infancia-núcleo familiar); este se construye a partir de la identidad de cada persona (cómo se mueve en el espacio, qué hábitos tiene, qué anhela, qué objetos aprecia, etc.).

Referencias

Cárdenas, L. (2014). El tiempo todo lo aguanta. http://lehila.net/index.php/other-projects/el-tiempo-lo-aguanta-todo/35_lc7.jpg

Garrocho, D. (2019). Nostalgia. Sobre el origen y el nombre de una patología sentimental. Isegoría, (61), 673-688. https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/1083

National Trust. (2017). Places that makes us. Research Report. https://plantnetwork.org/proceedings/nymans-2018/places-that-make-us-national-trust-research-report-2017

Pinilla, R. (2005). Vivienda, casa, hogar: Las contribuciones de la filosofía al problema del habitar. Documentación Social, 138, 13-39. https://www.academia.edu/1001044/Vivienda_casa_hogar_Las_contribuciones_de_la_filosof%C3%ADa_al_problema_del_habitar

Salas, J. (2013). La identidad de la arquitectura residencial multifamiliar contemporánea en Lima. Arquitextos, (28). http://revistas.urp.edu.pe/index.php/Arquitextos/article/view/1083

Sánchez Bravo, F. (2015). Notas para una sociología del hogar. Res Mobilis, 4(4), 186-202. https://core.ac.uk/download/pdf/71873883.pdf

Terlenki, T. (1996). Home as a Region. The Geographical Review, 85(3), 324-334. https://www.academia.edu/503244/Home_as_a_region

Youngblood, G. (1970). Expanded Cinema. Duton Paperback.